

SAN JUAN BOSCO Y LA ECONOMÍA



**EL SANTO QUE
NOS VISITA**

Los indicadores económicos para el área de Centroamérica no son muy optimistas en el presente. En especial para el área del CA4 la recesión norteamericana ha sido particularmente dura, por la disminución del volumen de las remesas, y porque la crisis reactiva un problema antiguo y actual. La movilización masiva de inmigrantes ilegales hacia las fronteras de Estados Unidos.

Aparte de estos hechos históricos, otro factor incide fuertemente en la baja de los indicadores: el problema de inseguridad y la violencia de las pandillas, que pone en jaque permanente a la sociedad, y que causa que la inversión extranjera renuncie a apostar por el desarrollo de esta región.

En medio de este panorama poco alentador, cobra enorme importancia un hecho aparentemente no relacionado con el tema: San Juan Bosco, conocido en el mundo simplemente como "Don Bosco", se halla visitando "materialmente" los países de Centroamérica, bajo la forma de una urna de cristal con una pequeña reliquia del cuerpo del santo.

Giovanni Melchior Bosco Occhiena, un humilde sacerdote de la periferia de Turín, a quien Juan Pablo II nombró "padre y maestro de la juventud", es uno de los mejores ejemplos que la fe ofrece de "santidad práctica".

Movido a la compasión por los cientos de jóvenes abandonados, explotados, encarcelados o simplemente vagabundos en la convulsa Turín del siglo XIX, fundó la Compañía de San Francisco de Sales para dedicarse al servicio, la educación y la regeneración de todo este caudal humano y juvenil a punto de perderse.

En 150 años su obra se extendió a más de 130 países en los cinco continentes, y escuelas, colegios y universidades salesianos han ofrecido techo, pan y educación a centenares de miles de niños y niñas, de muchos estratos, pero en especial de los más marginados y necesitados.

En toda Centroamérica la obra de los hijos de Don Bosco es admirable. Escuelas y colegios han acogido y educado niños pobres desde finales del siglo XIX; han edificado completas ciudadelas para acoger y enseñar oficios y habilidades manuales y de pequeña empresa, desde panadería, zapatería, carpintería y sastrería, hasta tipografía, editoria, ingeniería y economía en sus modernas universidades.

Llama la atención que aun habiéndose puesto del lado de los pobres, Don Bosco nunca combatió ni satanizó la emprendeduría o el libre mercado, sino por el contrario, trató de humanizarlos, se batió y obtuvo por primero, que sus jóvenes no trabajaran 12 sino ocho horas al día, enseñó principios de microempresa a sus pupilos, y siempre que pudo estimuló y aprovechó el apoyo de empresarios y familias nobles para edificar obras impresionantes al servicio de los excluidos.

En estas semanas el CA4 vive un evento singular. El fundador de la formidable obra salesiana viene "en persona" a visitar esta tierra a la que tanto ha aportado con su visión de no atacar ni combatir, sino de humanizar y mejorar, y países como El Salvador podrán ver además la Ópera Rock "Don Bosco" en anteprima.

Esperemos que el paso del Santo signifique un momento de gracia para la pacificación de estos países, que Don Bosco relata haber visto en sueños, volando en "una extraña máquina alada" mucho antes de que existieran los aviones.